

Ce.Do.MEI, *Le religioni e il problema del male*, Livorno: Pharus Editore Librario, 2014, 192 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-9808001-4.

Este libro recoge las aportaciones realizadas en el Simposio interreligioso que tuvo lugar en Livorno, en abril de 2012, organizado por el Ce.Do.MEI (Centro de Documentación del Movimiento Ecuménico Italiano). Se trata de una institución promovida por la diócesis de Livorno, en Toscana, que desde el año 2000 fomenta el ecumenismo y también el diálogo con religiones no cristianas, en una ciudad donde a lo largo del curso de los siglos han convivido experiencias religiosas muy diversas entre sí.

La cuestión sobre el mal es omnipresente en la historia del pensamiento religioso, sobre la que toda religión contiene una reflexión más o menos atinada. En esta línea, es paradigmático el libro de Job, que a su vez recoge tradiciones extra-bíblicas. Precisamente el capítulo introductorio del libro, cuyo autor es Mansueto Bianchi, Presidente de la Comisión Episcopal para el Ecumenismo y el Diálogo interreligioso de la Conferencia Episcopal Italiana, contiene una interesante reflexión sobre Job y el misterio del mal.

El capítulo primero, a cargo de Hanz Gutierrez, del Instituto Adventista de Cultura Bíblica «Villa Aurora» de Florencia, realiza un breve recorrido filosófico-histórico, con especial referencia a Rousseau, y concluye afirmando la necesidad de red-

cubrir la verdadera noción de pecado original.

En el segundo capítulo, Adriano Fabris, catedrático de Filosofía moral de la Universidad de Pisa, aborda el problema del mal en perspectiva filosófica, aludiendo a cinco posibles explicaciones con sus respectivas dificultades a la hora de encontrar soluciones: la relatividad del mal, la solución de la teodicea leibniziana, la radicalidad del mal, el mal diabólico y el Dios sufriente.

Gino Battaglia, de la Agencia Nacional para el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Italiana, aborda, en el capítulo tercero, la cuestión del mal como *mysterium iniquitatis*, desde la teología de las religiones. Considera que las religiones se caracterizan por la refutación del mundo tal como es en nombre de una realidad que lo supera: si el mal es la gran objeción a la fe, la religión es la respuesta. Concluye haciendo notar que la Cruz de Cristo viene a ser la respuesta más esclarecedora.

En el cuarto capítulo, Germano Marani, SJ, del Pontificio Collegio Russicum, analiza el tema del infierno siguiendo como hilo conductor el descenso de Jesucristo a los infiernos en la tradición de las Iglesias orientales. Considera que este misterio de fe es a la vez misterio de libertad de Dios y

de los hombres. En su exposición hay algunas afirmaciones que, al menos a primera vista, no parecen compatibles con lo afirmado por el Magisterio de la Iglesia católica. Por ejemplo, una de sus conclusiones es que «no hay infierno que no haya sido habitado antes por Cristo».

Paolo Ricca, de la Facultad Valdense de Teología, de Roma, es el autor del quinto capítulo, titulado «El mal, el mundo y Dios: reflexiones después de la Shoá». El autor recoge algunas reflexiones del pensamiento judío contemporáneo y concluye que el mal no proviene de Dios, de manera que creer en Dios es creer que es posible vencer el mal con el bien.

A lo largo de cincuenta páginas –más de la cuarta parte del volumen–, el capítulo sexto, junto con su anexo, ofrece un extenso análisis sobre el mal en el budismo. Su autor, Silvio Calzolari, de la Facultad de Teología de Italia Central, con sede en Florencia, demuestra ser un profundo conocedor de esta religión, para la que el mal

es ante todo el deseo ilusorio del hombre, que podrá ser afrontado adecuadamente siguiendo las enseñanzas de Buda. El anexo es una breve aportación del monje budista Raffaello Longo.

Por último, en el capítulo séptimo, Antonio Cuciniello, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, analiza la idea de mal en el Islam. Concretamente, centra su estudio en la cuestión de las moradas y los castigos infernales en el Corán y en otros escritos de la tradición musulmana.

Como no es raro en este tipo de obras que presentan las aportaciones de diversos autores en un congreso, se aborda una temática –en este caso, la del mal– sin un hilo conductor claro. Así, cada lector, con la lectura quizá más atenta de los temas que le resultan más cercanos a sus intereses, podrá hacerse su propia composición de lugar y su valoración.

Francisco GALLARDO

---

**Juan Fernando SELLÉS**, *Antropología de la intimidad. Libertad, sentido único y amor personal*, Madrid: Rialp, 2013, 413 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4310-6.

Sellés, profesor titular de Antropología en la Universidad de Navarra y autor de más de treinta libros de temas antropológicos y de Teoría del conocimiento, es bien conocido por ser discípulo del desaparecido filósofo Leonardo Polo. En el marco de la llamada antropología trascendental de este último se mueve este volumen de gran riqueza y profundidad filosófica.

La antropología trascendental pretende acceder al conocimiento de la persona, que no es asumible en la perspectiva de la metafísica. La persona no es un tipo de ser entre otros tipos de seres. La persona es

más. Una metafísica de la persona, o «antropología metafísica», se puede hacer, pero se queda corta, y no accede al conocimiento de lo específicamente personal. La metafísica versa sobre lo necesario, pero la persona es, precisamente, lo no necesario, la persona es alguien libre. Lo libre no es un tipo de ser necesario. Luego, más allá de una antropología clásica (de corte metafísico), y en continuidad con ella, pero superándola, cabe hacer una antropología de la persona. El ser de la persona no se reduce al ser de lo necesario, y, por tanto, además de unos transcendentales metafísicos